

## SEBASTIÁN MARTÍNEZ, EL AMIGO DE GOYA

Ignacio Gil-Díez Usandizaga  
*Universidad de La Rioja*

**RESUMEN:** Sebastián Martínez Pérez (Treguajantes-La Rioja 1747 - Murcia 1800) es una personalidad relevante en muy distintos ámbitos y lugares ubicados cronológicamente en las últimas décadas del siglo XVIII. En este artículo me propongo aportar nuevos datos sobre su biografía y ajustar su llamativa relación con el pintor Francisco de Goya, señalando el posible papel que la influencia del riojano jugó en la evolución de las ideas artísticas del genial aragonés.

**Palabras clave:** Sebastián Martínez, Francisco de Goya, Cádiz, coleccionismo, siglo XVIII, Ilustración, retrato de Sebastián Martínez, invención.

## SEBASTIÁN MARTÍNEZ, THE FRIEND OF GOYA

**ABSTRACT:** Sebastián Martínez Pérez (Treguajantes-La Rioja 1747 - Murcia 1800) is a prominent personality in different areas and places chronologically located in the last decades of XVIII century. In this article I intent to contribute new data about his biography and defining his striking relationship to the painter Francisco de Goya, pointing the possible role and influence of this "riojano person" has been played in the evolution of the artistical ideas of the "aragones" genius.

**Keywords:** Sebastián Martínez, Francisco de Goya, Cádiz, collecting, 18th century, The Age of Enlightenment, Sebastián Martínez's portrait, invention.

Sebastián Martínez Pérez nació en una aldea, Treguajantes, existente en la actualidad aunque en pie a duras penas, perteneciente al municipio de Soto de Cameros. Localizada en el Valle del río Leza en la comarca montañosa de Cameros, en concreto en la zona denominada hoy Camero Viejo, esta población y otros núcleos cercanos entre los que, además de Soto, se deben citar las localidades de Ajamil, Hornillos, San Román, Terroba o Valdeosera, componían un territorio bastante uniforme en lo que a población, relaciones y actividad

económica se refiere<sup>1</sup>. La montaña camerana estaba habitada por gente endu-  
recida por un medio físico complicado que no hacía fácil las comunicaciones.  
Los cameranos se dedicaban como la mayor parte de sus coetáneos a la activi-  
dad agrícola y ganadera. En esta última ocupación destacaba su cabaña ovina,  
que producía una lana de buena calidad. Ya desde el siglo XVI se constata una  
actividad pañera en toda la zona que se mantuvo hasta el siglo XIX, siglo en el  
que fue muriendo al no poder competir con otras zonas pujantes de la España  
decimonónica<sup>2</sup>. Los montañeses estaban acostumbrados a optimizar sus recur-  
sos, a ser buenos ahorradores, descubriendo, seguramente gracias a la trashu-  
mancia, el comercio con otras zonas del país, en especial con el Cantábrico y  
el Atlántico, en el norte, destacando, a este respecto, la colonia de emigrantes  
cameranos en Galicia, así como con Extremadura y Andalucía, en el Sur.

De Martínez sabemos que emigró desde su aldea natal a Sevilla hacia 1758<sup>3</sup>.  
Se ha especulado con la fecha de esta salida pero, en mi opinión, no parece  
haber duda de que se produce en este año y que es debida a una escasez de  
recursos frente a un exceso poblacional<sup>4</sup>. Tampoco me parece arriesgado el  
poder hablar de un viaje de un grupo de habitantes de esta zona montañosa  
entre los que se encontraban varios familiares de Martínez, en concreto los  
Pérez Llera o Illera, procedentes de Ajamil, así como su convecino Bernardo de  
Elías (Treguajantes-La Rioja, 1739 - Cádiz, 1791) a quien me he referido en otro  
lugar<sup>5</sup>. Elías será un comerciante de éxito y un nombre de referencia, junto a  
otros, para el joven Sebastián como más adelante veremos.

Las expectativas de estos emigrantes no nos son totalmente conocidas, pero  
es más que razonable que lo que intentaban era mejorar su situación económi-  
ca haciendo fortuna con el comercio americano. Esto no les evitó el mantener  
más de una actividad comercial, y parece que la relación como intermediarios  
con los productores de paños o tejidos de origen fue una de ellas. La ciudad de  
Sevilla, que antaño había sido el núcleo de esa actividad de intercambio con  
América, había perdido su protagonismo desde 1717 frente a la de Cádiz<sup>6</sup>. Es  
lógico entender que nuestros emigrantes se fueran trasladando hacia la capital

---

1. GURRÍA, P., *La población de La Rioja durante el antiguo régimen demográfico (1600-1900)*. Logroño, 2004.

2. OJEDA, R., "Cameranos una comarca puntera en el proceso de industrialización textil espa-  
ñol". *Berceo* 138 (2000), pp. 183-202.

3. Se constata de este modo en la documentación sobre su matrimonio que se guarda en el  
Archivo Diocesano de Cádiz: AHDC, Matrimonios, 1774, M-Q, ff. 1-12.

4. GURRÍA, P., *La población de La Rioja...*, pp. 116-118.

5. GIL-DÍEZ, I., "Ilustración y comercio. La biblioteca de Bernardo de Elías (1739-1791)".  
*Berceo* 161 (2011), pp. 31-47.

6. Véase para este tema: BUSTOS, M., *Cádiz en el sistema Atlántico. La ciudad, sus comer-  
ciantes y la actividad mercantil (1650-1830)*. Madrid, 2005. GIRARD, A., *La rivalidad comer-  
cial y marítima entre Sevilla y Cádiz hasta finales del siglo XVIII*. Sevilla, 2006.

gaditana y que es la década de los años sesenta cuando va culminando este desplazamiento que, en el caso de Martínez, será definitivo.

La colonia riojana en Cádiz ya contaba con habitantes de Cameros y en concreto de Treguajantes<sup>7</sup>. Parece razonable por la documentación de su boda ubicar a Sebastián Martínez<sup>8</sup> en esta ciudad a mediados de la década de los sesenta. En 1771, con veinticuatro años, aparece inscrito como Cargador de Indias, requisito necesario para poder actuar como mediador en el tráfico de mercancías con América. Debemos entender que en esta década de los años setenta arranca su brillante carrera económica. También debemos entender que ésta es fulgurante pues, en 1774, se atreve a proponer matrimonio a María Errecarte Oddo Braque (Cádiz, 1754 - Cádiz, 1780), hija del bilbaíno José Tomás de Errecarte que pertenecía a una familia de comerciantes y desempeñaba un puesto importante en la Casa de Contratación. Entonces Martínez ya cuenta con capital suficiente –8000 pesos– para superar la negativa de los padres de la novia. Apoyado por diferentes miembros de la colonia riojana entre los que destaca Elías, que amparará a la joven en su propia casa hasta que se traslade al altar para casarse<sup>9</sup>.

El atrevimiento que mostraba Martínez, fruto de su carácter y de la favorable marcha de sus negocios, será uno de los rasgos principales de su personalidad. Una personalidad segura de sí misma que refleja el auge de una clase emergente, escasa en número de individuos, aunque no tanto en la ciudad de Cádiz, y muy influyente en el resto de la España dieciochesca.

No se conocen los detalles del rápido enriquecimiento de Martínez, pero los indicios nos dirigen hacia la suerte en el tráfico de mercancías con América y el préstamo de capitales. Martínez debió gozar de varios golpes de fortuna en

7. Se constata en el Archivo Histórico de Cádiz la presencia de protocolos de habitantes de Treguajantes pertenecientes a finales del siglo XVII.

8. Los datos sobre la biografía de Martínez se encuentran en proceso de investigación, las referencias principales deben consultarse en: GARCÍA-BAQUERO, A., *Libro y cultura burguesa en Cádiz: la biblioteca de Sebastián Martínez*. Cádiz, 1988. GIL-DÍEZ, I., "Los comerciantes riojanos y el Palacete. Historia de un capital familiar". CERRILLO, I. y GIL-DÍEZ, I. *La casa de "el inglés". Historia del Palacio de la Presidencia del Gobierno de La Rioja*. Logroño, 2010, pp. 21-30. GLENDINNING, N., "Arte e Ilustración en el círculo de Goya". *Goya y el espíritu de la Ilustración*. Madrid, 1988, pp. 73-88. GUERRERO, J., "Goya en Andalucía". *Goya* 100 (1971), pp. 211-217. PEMÁN, M., "La colección artística de D. Sebastián Martínez, el amigo de Goya, en Cádiz". *Archivo Español de Arte* LI 201 (1978), pp. 53-62. PEMÁN, M., "Estampas y libros que vio Goya en casa de Sebastián Martínez". *Archivo Español de Arte* LXV 259-260 (1992), pp. 303-320. SOLÍS, R., "Sebastián Martínez, amigo de Goya". *ABC*, 26-4-1962. REINARES, E., "Dos emigrantes cameros en la vida de Goya". *Boletín de la Asociación Cultural Amigos de San Román* 38 (1996), pp. 26-30.

9. Para entender la vida de los comerciantes gaditanos, sus asuntos relacionados con el matrimonio y la evolución de las costumbres en esta peculiar ciudad es muy recomendable: FERNÁNDEZ, P., *El rostro familiar de la metrópoli. Redes de parentesco y lazos mercantiles en Cádiz, 1700-1812*. Madrid, 1997.

el comercio. Se ha estipulado sobre su relación con los comerciantes vizcaínos. Así lo creía Nigel Glendinning, que conocía los datos de la relación de nuestro comerciante con José Domingo de Oxangoiti, pariente de José de Cadalso<sup>10</sup>. No obstante, en otras ocasiones, los socios son diferentes y entre ellos aparece de nuevo Elías y los nombres de otros miembros de la colonia riojana con la que mantuvo siempre relaciones<sup>11</sup>.

Si sorprende la rapidez con la que obtuvo su riqueza Sebastián Martínez, insisto muy unida al comercio y al préstamo de capitales, más llamativo aún será su interés por el arte y la cultura. Parece que esta atracción no es tardía. La primera fecha que nos permite situarla en el tiempo data de 1778, cuando compra una serie de cuadros decomisados por la Inquisición a Manuel Navarro. Es lógico pensar que el inicio de esta afición, que le hará famoso en su tiempo, debe encontrarse en la ciudad de Cádiz. Puede afirmarse que Don Sebastián fue como individuo fruto de esa magnífica ciudad en el siglo XVIII<sup>12</sup>. Su atracción debió pues surgir en los setenta en los círculos gaditanos. Interés que no sólo le asaltó a él sino que, en menor medida, también afectó a otros de sus paisanos.

No parece descabellado aproximar a Martínez al círculo de gaditanos cultos e ilustrados entre los que destacó Gaspar de Molina y Zaldívar, Marqués de Ureña (Cádiz, 1741 - Isla de León-Cádiz, 1806)<sup>13</sup>. Ureña escribió tratados sobre arquitectura y ornamentación y estuvo próximo al grupo de la Santa Cueva que dirigía el clérigo Saénz de Santamaría<sup>14</sup> que, pese a haber nacido en Veracruz, era descendiente de un linaje originario de Viguera al pie de la comarca camarana. Pero si existiese alguna duda sobre esta relación es preciso indicar que el marqués intercederá por D. Sebastián ante la Academia de San Fernando, como veremos, y que figura entre los deudores que aparecen en la testamentaría de Martínez a su muerte<sup>15</sup>.

La vida de Martínez en la segunda parte de la década de los años setenta y en la siguiente –los ochenta– siguió discurriendo por el camino del éxito económico. En esos años nacen sus tres hijas, Josefa, Micaela, y Catalina de las que sólo le sobrevivirán la primera y la última. Enviuda en 1780 y sigue comprando pinturas, teniendo en 1783 y 1785 sendos encontronazos con la Inquisición

10. GLENDINNING, N., "Catálogo. 60 Francisco de Goya. Sebastián Martínez". *El retrato español. Del Greco a Picasso*. Madrid, 2004, pp. 360-361.

11. GIL-DÍEZ, I., "Ilustración y comercio...", p. 35.

12. Para entender los movimientos de los miembros de una colonia de comerciantes, su mentalidad y aspiraciones, muy especialmente de la de los provenientes del Norte de España, véase: ANGULO, A., "Paisanismo versus paisanaje. Noticias, correspondencia e identidad transatlántica en el Setecientos". VIEIRA *et al.*, *Escritas das Mobilidades*. Funchal, 2011, pp. 482-503.

13. PEMÁN, M., *El viaje europeo del Marqués de Ureña (1787-1788)*. Madrid, 1992.

14. *La Santa Cueva de Cádiz*. Madrid, 2001.

15. AHPN, PN, 5387, ff. 1233-1394.



Figura 1. Casa de Sebastián Martínez. Cádiz. Fachada principal.

por el contenido, poco adecuado, de la temática de algunas incluidas en su, cada vez más, influyente colección<sup>16</sup>. Si todo esto es interesante, mucho más relevante me parece el poder intuir que las relaciones de Martínez en los ochenta con el poder y en concreto con la Corte madrileña fueron fluidas.

Elisabet Larriba<sup>17</sup> indica que, en todos los “encuentros” de Martínez con la Inquisición producidos entre esa fecha de 1778 y la de 1795, no sólo por la posesión de pinturas o estampas indecentes sino también por poseer libros prohibidos, Martínez pide ayuda al mismísimo Conde de Floridablanca, muy a menudo con el consejo de Antonio Ponz para, más tarde, en la década de los noventa, hacerlo a Godoy.

Larriba señala que Martínez era miembro del Gremio de Pañeros y Sederos aunque no documenta esta afirmación. Esta vinculación bien pudo hacer que

---

16. Sobre la colección de Martínez: PEMÁN, M., “La colección artística...”. Sobre sus conflictos con la Inquisición: CRUZ VALDOVINOS, J. M., “Inquisidores e ilustrados: Las pinturas y estampas ‘indecentes’ de Sebastián Martínez”. *El arte en tiempos de Carlos III*. Madrid, 1989, pp. 311-329. GACTO, E., “El Arte vigilado\* (Sobre la censura estética de la Ilustración española en el siglo XVIII)”. *Revista de la Inquisición* 9 (2000), pp. 7-68.

17. LARRIBA, E., “Sebastián Martínez Pérez versus Pedro Sánchez Manuel Bernal o la lucha de un ilustrado gaditano contra el Santo Oficio”. *Trienio* 34 (1999), pp. 5-29.

Martínez viajase ya en los finales de la década de los setenta y los ochenta a Madrid. Estos viajes se debieron incrementar en los años noventa y es en esa década cuando empiezan a aparecer en los documentos relacionados con Don Sebastián.

No sabemos si es en esa década o en las anteriores cuando el comerciante riojano entra en contacto con los círculos más avanzados y cultivados de Madrid. Se puede constatar su relación de amistad con Ceán Bermúdez, Pedro González de Sepúlveda, Francisco de Goya, Leandro Fernández de Moratín, el propio Ponz y seguramente también con Bernardo de Iriarte y muy posiblemente con Nicolás de Azara entre otros muchos. La presencia de Martínez en Madrid se afianza en 1797 y se consolida en 1799 cuando es nombrado por Mariano Luis de Urquijo –con el que mantuvo, por tanto, relación y confianza– único Tesorero Mayor del Reino. En estas fechas vive en la capital española donde nace su primer nieto. En julio de 1800, indispuerto, renuncia a su cargo y muere finalmente en Murcia, ciudad en la que poseía otra casa, el día 23 del mes de noviembre de ese mismo año<sup>18</sup>.

Martínez en esa misma década de los años noventa, inició un ambicioso negocio de crianza y venta de vinos de Jerez que tenían en Gran Bretaña uno de sus salidas comerciales más destacadas contando en la capital británica con la presencia de su sobrino Sebastián González Martínez (Treguajantes-La Rioja, 1776 - Londres, 1856)<sup>19</sup>.

No obstante, si por algo es conocido Sebastián Martínez Pérez es por haber albergado en su casa de Cádiz –entre los meses de enero y junio de 1793– a Francisco de Goya convaleciente de una enfermedad que le dejaría sordo.



Figura 2. Casa de Sebastián Martínez. Cádiz. Fachada lateral.

18. El lugar de fallecimiento de Martínez, hasta ahora desconocido aparece citado en un documento de sus herederos realizado en Madrid, fue la ciudad de Murcia. He de agradecer a Inmaculada Cerrillo la colaboración en la obtención de este dato. Martínez tuvo intereses en Murcia, desconocemos el motivo. Si se encontraba enfermo, elegir este retiro nos indica que en esa ciudad tenía algún tipo de vínculo importante. AHPM., 13/04/1814T. 20230. ff. 142-149.

19. GIL-DÍEZ, I., "Los comerciantes riojanos...", pp. 43-71.

Sobre la ubicación de la casa existen todavía hoy dudas razonables. Bien pudiera, sin embargo, situarse en la que dejó en herencia a su muerte y todavía hoy resiste al paso del tiempo. Se encontraba frente a la muralla que cercaba la ciudad, junto al puerto y próxima a la Aduana.

Coincide este momento crucial de la vida del pintor con otro no menos crucial de su evolución artística. Es bien sabido que la década de los años noventa es trascendental para el arte goyesco<sup>20</sup>. Antes de enfermar en el otoño de 1792 dirigió un informe sobre el aprendizaje del arte a la Academia de San Fernando, abogando por la creatividad y la ausencia de un sistema único de aprendizaje. En 1794, tras su enfermedad, Goya realizará su alegato sobre el capricho y la invención por medio de una carta escrita en los primeros días del mes de enero de ese año y dirigida a Bernardo de Iriarte vice-protector de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, permitiéndonos asistir desde entonces hasta al final de su vida a la elaboración de una obra de una originalidad sin parangón en la Europa de su tiempo. Capricho que se vinculará a la obra de otros artistas de su tiempo como los Tiépolo. Invención que entroncará con el sentido imaginativo que entre los británicos, tan influyentes en las corrientes estéticas de esos momentos, se estaba dando a este término de origen retórico<sup>21</sup>.

Sería demasiado pretencioso especular con la única influencia de Martínez o de su colección de pinturas, estampas y libros en la evolución de Goya. No lo es tanto el entender que el riojano asiste a esa evolución muy de cerca, y que existen varios indicios para explicar esa coincidencia que podemos concretar. Es muy difícil no imaginar que entre Goya y Don Sebastián se produjeran algunas conversaciones, sobre todo en los momentos en los que la salud del aragonés fue mejorando. Conversaciones entre un aficionado ambicioso y un gran conocedor de pintura –la existente en los Palacios Reales y en la mayor parte de las grandes casas de diferentes lugares de España–. Entre un admirador del ejercicio pictórico y el genio de un gran artista. Nos es conocida la capacidad como buen anfitrión jugada por Don Sebastián con Moratín durante su estancia en Cádiz en las navidades de 1796<sup>22</sup>. No es en absoluto exagerado que esta relación con Goya se produjera.

En este sentido deben destacarse varios aspectos. Por un lado la presencia en la colección de Sebastián Martínez de un número considerable de pinturas repre-

20. Véase: BOZAL, V., *Francisco Goya. Vida y obra*. Madrid, 2005. Vol. 1, pp.107-188. GLENDINNING, N., *Goya. La década de los Caprichos. Retratos*. Madrid, 1992. *Goya. El capricho y la invención*. Madrid, 1993.

21. Véase para entender estos conceptos y su presencia en la época de Goya: MARCHÁN, S., *La disolución del clasicismo y la construcción de lo moderno*. Salamanca, 2010, pp. 85-88. PÉREZ CARREÑO, F., "La estética empirista". BOZAL, V. (ed.), *Historia de las ideas estéticas y de las teorías artísticas contemporáneas*. Madrid, 1996. Vol. 1, pp. 30-45.

22. GLENDINNING, N., "Los contratiempos de Leandro Fernández de Moratín a la vuelta de Italia en 1796". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* LXXXII, 3 (1979), pp. 575-582.

sentando paisajes, o *países* como entonces se denominaban, en muchos casos con origen en el norte y centro de Europa. Las obras que conocemos provenientes de Goya tras su enfermedad tienen un componente narrativo, protagonizado por varias y menudas figuras, que las pueden, hasta cierto punto, identificar con esa concepción del paisaje en la que los asuntos humanos se engloban en la propia concepción del mismo. Bien es cierto que también se atribuyen a esa convalecencia una serie de imágenes taurinas que más bien se relacionan con la posible asistencia a algún lance de ese cariz o a obras ya pensadas anteriormente.

María Pemán y, de nuevo, Glendinning<sup>23</sup>, detectaron en la colección de Martínez estampas reflejando naufragios de barcos, cascadas y otros asuntos que Goya retomará en estos cuadros de invención. Son obras en las que se abre paso una concepción próxima a lo sublime, que entronca con ese valor dado a la imaginación y los estudios de escritores como Burke<sup>24</sup>.

Finalmente, si una de las influencias más mencionadas en esta evolución, en muchos sentidos y no sólo en el del ámbito del pensamiento, es la británica<sup>25</sup>, debe decirse que la colección del gaditano nacido en La Rioja poseía varias obras inglesas, y además hoy podemos constatar la relación directa entre Martínez y los comerciantes españoles y riojanos establecidos en Londres<sup>26</sup>. El flujo de estampas fue pues evidente.

Si la dimensión de la relación entre Goya y Martínez todavía debe seguir siendo analizada, el mejor conocimiento de la personalidad del riojano permite que nos adentremos en el retrato que Goya le pintara en 1792, así como en las consideraciones que sobre el retrato de amigos e individuos “burgueses” ofrece la obra goyesca.

Efectivamente en la década de los noventa y en fechas posteriores, se observan en la retratística goyesca innovaciones que revelan un cambio en su manera de entender este género. Glendinning ya advirtió que es un cambio que no se produce en todos los retratos. Incluso que en esta primera década a la que aludimos –los noventa– los convencionalismos aumentan en algunos de ellos. Lo achaca el gran hispanista inglés<sup>27</sup> a la importante vinculación con la Corte y a la necesidad de cumplir con los deseos de gran parte de los retratados. No obstante, y pese a ese aumento, en esos años Goya realiza algunos de los primeros retratos más desenfadados y sinceros de su producción.

23. GLENDINNING, N., *Goya. La década de los Caprichos. Retratos*. Madrid, 1992, pp. 140-141.

24. BOZAL, V., “Edmund Burke”. BOZAL, V. (ed.), *Historia de las ideas estéticas y de las teorías artísticas contemporáneas*. Madrid, 1996. Vol. 1, pp. 51-55.

25. WOLF, R., *Goya and the Satirical Print in England and on the Continent*. Boston, 1991.

26. GIL-DÍEZ, I., “Los comerciantes riojanos...”, pp. 28-42.

27. Existen dos textos fundamentales para analizar la retratística de Goya: GLENDINNING, N., *Goya. La década de los Caprichos...*, pp. 86-149. GLENDINNING, N., “Goya y el retrato español del siglo XVIII”, *El retrato español. Del Greco a Picasso*. Madrid, 2004, pp. 230-249.





Figura 3. Francisco de Goya.  
Sebastián Martínez y Pérez.  
1792. Óleo sobre lienzo,  
92,9 x 67,6 cm. Metropolitan  
Museum of Art. Nueva York.

El retrato de Martínez fue llevado a cabo, seguramente, entre la primavera y el verano de ese año de 1792 en Madrid, en una de las múltiples visitas del riojano. En él Martínez aparece sentado en una sencilla silla sobre un fondo indeterminado con, lo que parece, una estampa entre sus manos. En la parte que representa el verso de la imagen grabada se puede leer “Don Sebastián Martínez por su amigo Goya 1792”.

Sobre el calificativo de amigos los especialistas no se han puesto de acuerdo en cuanto al grado de amistad que reflejan. Bien es cierto que en la mayoría de los retratos que llevan ese apelativo, la proximidad e inmediatez a la hora de representar la figura es más que notable. Además de Martínez, son calificados de amigos Carlos López de Altamirano, magistrado y oidor de Sevilla (1796-97), el escritor Juan Antonio Meléndez Valdés (1797), Martín Zapater (1797), Asensio Juliá (1798), y, en cierto modo, Bernardo de Iriarte (1797) en cuyo retrato se escribe que existe mutua estimación y afecto. En este grupo debieran integrarse aunque no gozan de esa inscripción los retratos de Ceán Bermúdez (1796-97) y Moratín (1799).

Volvamos al análisis del retrato de Don Sebastián, hoy en el Metropolitan de Nueva York, obra que estuvo, como se ha demostrado recientemente, en posesión de descendientes y familiares del comerciante riojano hasta los inicios del siglo XX recalando antes de salir del país tras ser vendido, en la ciudad de Logroño<sup>28</sup>.

He hablado del atrevimiento de Martínez y la pintura de Goya refleja bien este carácter. Para Álvaro Molina<sup>29</sup>, quien analiza el emergente valor de la amistad en los tiempos de Goya, la imagen de Don Sebastián representa el modelo del nuevo ciudadano. Un modelo que aunque tuviera importantes referencias en Francia se concretó, en gran medida, en la cultura británica. Esta vinculación tan reiterada no es caprichosa y la han señalado numerosos autores<sup>30</sup>. Ese ciudadano no tiene siempre ascendencia noble, posee negocios y riqueza y se interesa por el Bien común. Pero si en algo destaca como pintor de retratos Goya es en su capacidad para alcanzar el carácter del retratado ese “aire” que le caracteriza. La mezcla del tratamiento del fondo, de una sabia iluminación, retocada parece ser de noche al calor de las velas<sup>31</sup>. Nos muestra a Martínez tranquilo y decidido, manteniendo una mirada que, aunque no es airada, es penetrante. Tal vez sea Alberto González Troyano<sup>32</sup> quien haya sabido plasmar por escrito de un modo más brillante esta actitud de Don Sebastián. Poseemos, además hoy una descripción del carácter de nuestro personaje que nos permite entender mejor la pintura. Proviene de la carta enviada por el Comisario Pedro Sánchez Manuel Bernal al Inquisidor General Rubín de Ceballos en 1788 y que transcribo con la ortografía original:

D. Sebastián Martínez de Mercader, con tienda de géneros de paños y sedas, calle de Juan de Anda no es pintor, escultor, arquitecto ni aun sabe dibujar. Tiene gran gusto por las pinturas, para él ninguna es prohibida, sino las obscenas, bien que resulta de las varias delaciones recibidas tenía algunas obscenísimas, y sostiene que no aijn decencia y deshonestidad en las pinturas de hombre y mujer pintados en estado natural. Y así están mezcladas todas las que ha juntado y piensa adquirir más sin formarse escrúpulo de la desnudez, siendo bueno el dibujo, ni tenerlas a la vista. Es viudo de edad de 35 a 40 años, es mozo de juicio, conducta regular, instrucción en el comercio y alguna en pinturas por la pasión que tiene y haver mane-

28. GIL-DÍEZ, I., “Retratos e imágenes vinculadas al Palacete”, CERRILLO, I. y GIL-DÍEZ, I. *La casa de “el inglés”...*, pp. 269-272.

29. MOLINA, A., *Mujeres y hombres en la España ilustrada. Identidad, género y visualidad*. Madrid, 2013, pp. 185-191.

30. GLENDINNING, N., *Goya. La década...* p. 108. Molina, A., *Mujeres y hombres...*, p. 181.

31. GLENDINNING, N., *Goya. La década...* p. 110.

32. GONZÁLEZ TROYANO, A., *El Cádiz romántico: un paseo literario*. Sevilla, 2004, pp. 49-54.

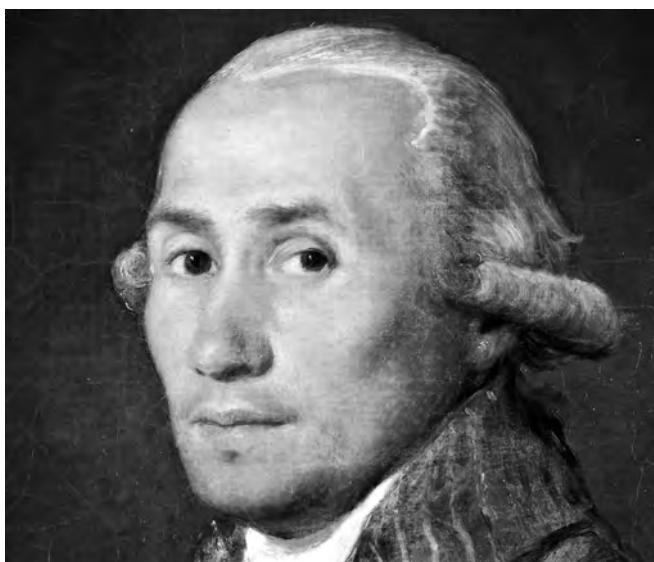


Figura 4. Francisco de Goya. Retrato de Sebastián Martínez. Detalle.

jado muchas; en este concepto y reputación está tenido, y de ser muy vivo, libre en el hablar y algo más que desaogado<sup>33</sup>.

En un fragmento del mismo informe el propio Sánchez muestra su temor hacia el comerciante por su fuerte carácter y las buenas relaciones personales que mantiene con el obispo:

..., no me atrevía por el genio altivo y desaogado del referido D. Sebastián, y para precaver qualquier insulto o atrevimiento que podía suceder era necesario ir prevenido de algún ministro, y si fuese preciso impartir el auxilio del Gobernador,...<sup>34</sup>.

La construcción del retrato es magistral y como bien ha sabido ver Gudrun Maurer<sup>35</sup> al analizar el de Ceán –proveniente de una colección particular madrileña– presenta un punto de vista bajo. Ese recurso monumentaliza la figura sin necesidad de añadir ningún elemento adicional que los que, exclusivamente, reflejen la personalidad y condición del retratado. En este sentido, tanto la citada estampa que posee entre sus manos, coloreada suavemente en azul, como la ropa que lleva son elementos destacados de ese reflejo.

33. GACTO, E., "El Arte vigilado...", p. 59.

34. GACTO, E., "El Arte vigilado...", p. 55.

35. MAUER, G., "Juan Agustín Ceán Bermúdez", *Goya en tiempos de Guerra*. Madrid, 2008, pp. 152-153.

La vestimenta de Don Sebastián es brillante, llena de color, propia de un hombre cosmopolita. Seguramente representa una casaca de seda confeccionada a la moda inglesa. En ella dominan los tonos ocre y verdes con reflejos azulados. Viste además un llamativo pantalón amarillo. El empaque del retrato alcanza su efectividad en la sencillez de la silla y el fondo, y en el contraste que éstas crean con la figura monumentalizada, el escorzo de la cabeza y la mirada en el espectador, así como con el atractivo recurso consistente en prescindir de la representación de la mayor parte de las piernas desde las rodillas hasta los pies.

Martínez, que intentó ser académico de honor de San Fernando a propuesta del Marqués de Ureña el mismo año en que es retratado por Goya, tenía en su amor por la el arte y la cultura una de sus aspiraciones principales. El retrato, en ese sentido, tuvo que colmarle de satisfacción. Una satisfacción que se vería recompensada con su admisión en la Academia de San Fernando en julio 1796. Don Sebastián procedía de un lugar y familia muy humildes, así que su caracterización como rico comerciante gaditano, lleno de alegría de vivir, representa su carta de presentación como triunfador. Desde la montaña camerana seguramente jamás soñó con poder acumular la fortuna que amasó<sup>36</sup>. Aunque Glendinning señala su hidalguía, cuyo reconocimiento alcanzó ese año de 1796, debe saberse que la situación de los hidalgos vinculados al Solar de Valdeosera no representaba una situación económica especialmente favorable.

Esta pintura forma parte del más selecto conjunto de retratos goyescos. Dominado por una pincelada suelta de toques geniales consigue convertir la vestimenta del representado en un festival de reflejos. La influencia velazqueña, tan presente en la obra del Goya de estos años, se expresa mediante la libertad propia de un pintor de finales del XVIII que muestra a sus amigos en una actitud natural. El grado de realismo se une, en este sentido, a la vibración del color para producir esa extraordinaria sensación de inmediatez. Pese a ello la pintura se construye como el arte de la ilusión, como producto de la mente del pintor. Ausente de aparato, la imagen consigue inmortalizar la rápida ascensión social del retratado, válido por sí mismo, por su viveza y oportunismo, lejos de los cargos y los emblemas propios del poder político y administrativo.

La presencia de la obra de Goya perduró en la colección de Martínez en cuyo inventario se señala que poseía tres sobrepuestas –pequeños cuadros para colocar sobre las puertas– de mano del aragonés y que hoy son identificadas con tres obras presentes en una colección particular madrileña, la National Gallery of Ireland de Dublín y el Wadsworth Atheneum de Hartford en el Estado de Connecticut, las tres con un velado contenido erótico<sup>37</sup>.

36. Esta puede calcularse en 9 millones y medio de reales. GIL-DÍEZ, I., "Los comerciantes riojanos...", p. 30.

37. GLENDINNING, N., "Catálogo. 60..." p. 361.



Figura 5. Francisco de Goya. Retrato de Sebastián Martínez. Detalle.

También se cree que esta amistad, reforzada tras la estancia gaditana de 1793 y renovada en varias ocasiones como en la posterior visita a Cádiz de Goya en 1796, motivó la realización de sendos retratos de la hija menor de Martínez, Catalina. Estos cuadros hoy se identifican, no sin dudas, con el retrato de mujer con abanico del Museo del Louvre que estaría realizado tras la muerte de Don Sebastián, y con un retrato de joven con rosa localizado en una colección particular y que se situaría en la misma década del de su padre, con el que coincide, curiosamente, en su vistosa indumentaria<sup>38</sup>.

---

38. GLENDINNING, N., "The authorship of the *Portrait of a young woman with a rose*, formerly ascribed to Goya", *Bulletin of Spanish Studies* 86 (2009), pp. 859-867.